

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Filosofía
Escuela de Pregrado

EL GOCE Y SU SENTIDO, LA FELICIDAD.

Seminario de Grado: “Husserl, Heidegger, Lévinas: Encuentros y Desencuentros”
Alumna: Paulina Uribe Contreras
Profesora: Patricia Bonzi Moas
Licenciatura en Filosofía

- Santiago, Diciembre del 2005-

Agradezco la suerte de haber encontrado finalmente un autor cuya convicción comparto y la guía de una maestra que hiciera éste camino posible.

Resumen

EL presente trabajo que tiene como propósito central mostrar el camino que delinea Emmanuel Lévinas en Totalidad e Infinito para llegar al momento en que la subjetividad compleja del hombre se encuentra en su **mismidad absoluta**. Momento preciso en que el hombre se encuentra dispuesto para poder trascender hacia el otro en una relación ética. El primer tema de éste trabajo es la relación de goce, pues es en el fenómeno fundamental del goce dónde se descubre la mismidad absoluta del yo o ipseidad. Se afirma en el por primera vez la subjetividad misma, dotada de una fuerza cohesionadora que impulsa al hombre a seguir sus sueños y propósitos. El momento de la completa identificación consigo dónde se vivencia la mismidad absoluta se consigue por el empuje de la Felicidad. *La Felicidad como un principio de individuación*. Sentido primero que nos mueve en la vida. Es la Felicidad un contrato con la vida, que firmamos al momento de experimentar nuestro primer goce infantil, el primer alimento. Incluso el dolor, la rabia, la desesperanza tienen su origen en la existencia primera del amor a la vida que subyace bajo todo nuestro accionar.

El otro tema de éste trabajo tiene que ver con el carácter implacable del Hay, noción central en la filosofía de Lévinas. El cual sensorialmente se revela como el Elemento desde el cual surgen los contenidos del goce. El carácter inaprensible y misterioso del Elemento lo convierte en la primera encrucijada para el afán de seguridad que atormenta al hombre. Por el hecho de estar materialmente separado de todo lo que necesita para vivir, el hombre compite por lo alimentos cayendo en la dinámica de la escasez. Algunas herramientas que utiliza para combatir éste problema son la previsión o el cálculo de las posibilidades, todas manifestaciones de nuestra conciencia intencional. El problema que distingue Lévinas en el hacer de la conciencia intencional consiste en la ausencia de límites de su Libertad Soberana. Pudiendo haber una justificación racional para cualquier acción incluso la de dar muerte. Es urgente la validación del aspecto sensible del hombre para poder entablar una conversación con la razón que lleva años siendo sorda a cualquier argumento que no provenga de ella misma.

Por otra parte desconocer la indeterminable naturaleza del Hay es estar ciego a un hecho que supera radicalmente al poder del hombre. Lévinas nos llama a ver el lado positivo de la necesidad con respecto a los contenidos y de nuestra separación de ellos. *La felicidad se basta por el no bastarse de la necesidad*. Por nuestra necesidad podemos cada día lograr la propia felicidad por medio del trabajo, y de la superación del obstáculo. El nivel de la felicidad es ya el nivel de la realidad. Dónde el gozo mismo entrega, mediante la felicidad, una *sobrevida* incalculable, el excedente de su ser sobre su finalidad.

Introducción.

Lévinas pretende mostrar a toda una época que la subjetividad humana es una realidad mucho más rica y compleja que la impuesta por la razón teórico-práctica. Ésta concepción de la subjetividad es posible de alcanzar cuando dejamos de darle importancia sólo al aspecto abarcado por el saber teórico-especulativo abriéndonos a otro tipo de experiencias que ocurren a nivel de la sensibilidad, las cuales la constituyen tanto como, o más que su solo entendimiento. Éste movimiento de ampliación dará como fruto una posibilidad totalmente otra de recreación de la teoría filosófica y de las ciencias en general donde el choque sensible que el Otro produce en mí ha sido desde su raíz olvidado. Éste nuevo campo de confines inimaginables queda prácticamente entero por descubrir. Descubrimiento que a su vez llama a una decisión y a un cambio en el hombre que se adentra en sus tierras.

La filosofía de Lévinas nos presenta la posibilidad de la relación ética entre los hombres. Pero para que éste no sea un hecho aislado en medio de una sociedad utilitaria, Lévinas se preocupa de delinear un camino que culmina en la desnudez del alma en la que podemos recibir al Otro como Otro. El camino que va desde el hombre que somos normalmente hasta éste punto, es un camino de decisiones profundas, con las que tenemos que afrontar los Hechos de la vida. Camino que dibuja una espiral hacia adentro, dónde el yo y el no-yo acaban por resonar a un mismo tono, el de la Felicidad.

Este trabajo pretende por tanto explorar la posibilidad real de la concreción de la relación ética. Relación trascendente y por lo tanto asimétrica, cuyos términos no pueden ser sintetizados en una totalidad. Esta relación involucra por una parte al Otro que es lo inaprensible y al yo que se encuentra firmemente afiatado en su propio centro. De no afirmarse el hombre en su propia existencia, el movimiento de trascendencia que implica la relación metafísica acabaría por disolver al yo en el rumor confuso del Hay¹, anterior al posicionamiento del existente en la existencia. El yo no puede declinar su Ipseidad², si es que realmente quiere sostener la relación con el otro. No es por tanto la relación metafísica un puro salir de sí mismo para recibir la ley del otro. El hecho de que el otro se me descubra siempre como infinito, me “exige” volver cada

¹ El Hay es un concepto clave en la filosofía de Lévinas, el que se refiere a la exterioridad que rodea al hombre. Difiere en gran medida del concepto de Mundo en el cual todo los objetos se encuentran ya determinados y forman una totalidad sintáctica. En cambio el Hay tiene por contenido la indeterminación y el misterio. La descripción del Hay utilizada en este trabajo se diferencia de la utilizada en: De la existencia al existente, ed Arena Libros, 2000. Aunque en éste trabajo el concepto de Hay utilizado es el del Elemento, que se refiere específicamente al medio que nos rodea, pero que conserva del Hay el de no ser ningún ente, pero a la vez tener una presencia innegable y envolvente.

² La Ipseidad se refiere a completa identificación del yo consigo mismo.

vez a mí mismo para no perderme, como al único punto de fuga que me es posible. La infinitud del otro me muestra mi propia infinitud, un mundo asombroso cuyos límites desconozco, el cual constituye mi única responsabilidad. De la aceptación de éste mundo único puede venir la conciencia de mi soledad esencial y del camino siempre nuevo que ella representa, dónde ya no puedo dejarme caer como si existiera alguna seguridad que fuera capaz de sostenerme. “La heterogeneidad radical de lo Otro, sólo es posible si lo Otro es otro, en relación a un término cuya esencia es permanecer en el punto de partida, servir de entrada a la relación, ser el Mismo no relativamente, sino absolutamente.”³ Esta afirmación del yo se nos presenta como esfuerzo, y es anterior a la relación metafísica, momento en el cual ésta decisión de permanecer firme se ha de mantener con más fuerza aún. Ésta identificación absoluta del mismo tiene como condición el paso a través de su constitución material, pues “si el hombre no estuviera determinado existencialmente por su materialidad corporal, no podría estar abierto al impacto del otro, ya que allí, puede recibirlo y sólo desde allí puede conocerlo.”⁴ Éste tema es profundizado en la relación de goce. Acercándonos de ésta manera a la concepción de una subjetividad más compleja pero real.

La relación de goce, es una relación encarnada en un cuerpo. Por el cuerpo podemos cada vez estar posicionados en un lugar, abiertos al goce de lo exterior. El reconocimiento de nuestra constitución material, trae consigo la conciencia de nuestra separación, por lo tanto de nuestra dependencia y finitud. La superación de ésta *soledad esencial*⁵ no se logra ni por vía del *éxtasis místico* en el cual el yo se extraviaría en un afuera diluyendo su mismidad, ni por vía del conocimiento por la cual el yo asimila el exterior a sí mismo gracias a la representación, persistiendo en su *conatus essendi*. En la superación de la soledad se logra experimentar el vínculo mismo con la existencia, la hipóstasis, asunción de la propia existencia como responsabilidad. Esta subjetividad compleja se constituye como un mundo propio, única riqueza (Don) que tenemos para poder ofrecer al Otro, el cual habita en una radical diferencia. Nuestra soledad esencial nunca la podemos eliminar, aún cuando mantengamos relaciones transitivas con las cosas, nunca se llega a ser las otras cosas. “Los seres pueden intercambiarse todo menos su existir.”⁶

³ Lévinas Emmanuel, *Totalidad e Infinito*, ed Sígueme-Salamanca 1987 (en adelante TI) pág 60.

⁴ La pregunta por el sentido en la filosofía de Emmanuel Lévinas, ponencia de Esteban Arancibia para el coloquio *Convocación y Presencia*, en homenaje a los 10 años de muerte de Emmanuel Lévinas, pág 9.

⁵ Éste es un concepto clave en la filosofía de Levinas, que puede se relaciona con la idea de subjetividad que presenta Lévinas. Subjetividad que no puede ser sino la propia. Podemos llegar a este concepto a través de la conciencia de separación explicitado en *Totalidad e infinito*, pág 165 ed Sígueme.

⁶ *El Tiempo y el Otro* , pág 81.

En el presente trabajo pretendemos mostrar como la Felicidad impulsa a la aceptación de ésta responsabilidad absoluta, que conlleva esta solitaria constitución de nuestra individualidad. Felicidad que confirma el hecho de que nuestra existencia no puede ser intercambiada.

La articulación siempre cambiante de ésta subjetividad va a ser abordada por nosotros, en el momento en que se relaciona con el mundo a través del goce. *Relación que deja ver el intervalo entre los términos que la constituyen*, mostrándonos articulaciones de gran riqueza para poder comprender posteriormente la concreción de la relación metafísica. Momento que será desarrollado en la primera parte de éste trabajo. Previo a esto revisaremos el análisis hecho por la tradición acerca del mundo de la actitud natural y la relación con el, desde el libro de Ideas I de Husserl. La crítica que Lévinas hace a Husserl radica en la univocidad con que Husserl ve a la representación como única forma donación de sentido, viendo en esto un peligro no aparente. En la verdad de Husserl, Lévinas ve una decisión arbitraria que ignora los modos de relación que no tienen en su origen a la representación, precisamente las relaciones humanas. En el mundo dispuesto por Husserl, “la luz de la evidencia es el sólo lazo con el ser que nos dispone en tanto origen del ser, es decir en tanto que libertad.”⁷ De permanecer en éste modo, el hombre cae en la autoafirmación de su propio deseo, sordo y ciego, a la llamada y al rostro del otro. El peligro extremo que lleva dentro de sí la representación como único modo de donación de sentido, es la guerra, ámbito en el cual se anula toda postura interna del hombre, imponiéndose como única realidad que se cierne sobre las vidas sin escapatoria aparente. El fin último que abraza la guerra justifica de ésta manera la muerte del padre a manos del hijo, la matanza entre hermanos. “La guerra se presenta como la experiencia pura del ser puro.”⁸ Aniquilando de ésta forma la posibilidad de un actuar propio, el cual se da a sí mismo el tiempo para decidir humanamente lo que le dicte el corazón y no la razón.

Por contraparte, el análisis de la relación con el mundo desde el goce, viene a abrir otro modo de recibir el ser de las cosas. Ya no desde la intencionalidad de la conciencia sino desde su pasividad.

¿Puede el análisis de la experiencia del goce mostrar ciertos conceptos que resultan valiosos, para poder comprender el polo que corresponde al sujeto desnuclearizado y expuesto al devenir exterior, pero que sin embargo se recoge y debe hacerlo, para poder salvaguardar la integridad del Otro a quien ama?

⁷ Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger, pág 25.

⁸ Ed cit, pág 47

Estos antiguos conceptos filosóficos, tan faltos de sentido en la actualidad convencional, muestran en la filosofía de Lévinas sus primeros albores, insinuándonos el sentido que les falta. Éstos son los conceptos de Libertad y Felicidad. Los cuales no significan nada por si mismos sino que su sentido real lo toman siempre en relación a un Otro. Otro que es una alteridad radical, cuyo propósito no me es posible alterar con la imposición de mi propio deseo, dónde simplemente manda mi Libertad Soberana. La Libertad Y la Felicidad toman en cuenta la presencia del Otro quien puede juzgar mis actos. Esta presencia constituye un límite para le hacer del yo, que sin embargo juega un rol positivo. El límite permite la existencia de lo original. Sin el límite todo es repetición de un discurso que se refiere incansablemente al yo. Para respetarlo, el yo tiene que hacer un esfuerzo que se traduce en trabajo y por sobre todo *Paciencia*⁹. Es un intento de éste trabajo también el demostrar que dicho *límite es primordial para descubrir una riqueza en las relaciones humanas sin igual*. Es de ésta manera que la hipótesis desde la cual partimos, no para probarla sino descubrirla es la siguiente: “La responsabilidad adquirida ante el Otro como expresión del máximo poder que el hombre se puede atribuir y la máxima Felicidad que puede experimentar.”¹⁰

I-El hombre y el mundo de la actitud natural.

Existe un hecho innegable para poder comprender la filosofía de Lévinas, este es el hecho de que hay algo exterior a nosotros mismos, que de cierta manera nos determina. Este algo exterior en lo cual vivimos, es independiente a nosotros mismos y vivimos gracias a él.

De acuerdo con esto, el punto de inicio de nuestro viaje a través de la filosofía de Lévinas tiene que ser en el mundo. En el que cada uno de nosotros está situado, en su propia vida. Éste mundo se nos presenta inmediatamente como algo que está ahí, dónde cada cosa ocupa un determinado lugar, su lugar, cuya existencia el hombre nunca se cuestiona.

Los distintos seres intramundanos se dan para él, espontánea y fluidamente sin que tenga que hacer ningún tipo de esfuerzo para percibirlos mediante sus sentidos. Estos simplemente aparecen haciéndose accesibles a su conocimiento. Pero, ¿Qué es lo que implica ésta completa adecuación entre sujeto y objeto, interior y exterior? ¿Qué consecuencias trae el uso exclusivo de la conciencia intencional como modo de relación del hombre con el mundo que lo rodea?

⁹ El concepto de paciencia denota la esencia de la pasividad, modalidad de la subjetividad que se abandona al exterior por causa del deseo metafísico que le suscita el otro. Hemos de recordar la delicada expresión con que se nos describe a la Paciencia, que consiste fundamentalmente, en la oscuridad que la rodea.

¹⁰ Tesis propia que pretendo desarrollar a lo largo del trabajo.

Todos los entes cumplen una función adecuada en el mundo según el ser que los constituye. El primer acercamiento a éste punto será desde la actitud natural descrita por Husserl. Es en la segunda parte de ideas I que Husserl desarrolla el concepto de mundo de la actitud natural, capturado por la conciencia intencional del hombre, Libertad absoluta, anterior al fin. Conciencia que en Husserl tiene un único significado: la *Representación*.

La filosofía de Lévinas va a negar la exclusividad de la conciencia intencional, revalorizando otros tipos de relaciones humanas, que no están basadas en la representación, siendo más primitivas que ésta, le anteceden. La representación con la imposición de su única visión determina las posibilidades infinitas que se encuentran ensemilladas en los horizontes de sentido. Ella tiene que ser necesariamente complementada con otro modo que es pre-reflexivo y espontáneo, el cual en vez de ir hacia las cosas en un movimiento que sin embargo siempre permanece referido al Mismo, se recoge por la inminencia de algo Otro, dejando que se revele en su completa alteridad. Este modo pre-reflexivo, que Lévinas denominará conciencia pasiva, es esencialmente esto, pasividad. *Voluntad de retroceder con respecto a nuestros propios deseos por respeto hacia lo que permanece totalmente fuera de nuestros límites, recogimiento que es esencialmente Paciencia.*

Revisaremos en primer caso, el análisis de la relación del hombre con el mundo en la actitud natural desarrollado por Husserl, la cual describe una relación inocente y espontánea con un mundo que aparece como un dato de la realidad, y que pareciera asentarse en un puro presente de las cosas que se soporta por sí mismo, “el presente de la vida es precisamente una forma insospechada, pero primordial de la abstracción en donde los seres se sostienen como si comenzasen.”¹¹ Pero sin embargo existe el desconocimiento por parte del hombre, de todo lo que hubo de ocurrir para que en el momento preciso que miré ese algo, que se encontraba sobre la mesa, reconociera un lápiz y no un trozo de madera. “La presencia junto a las cosas implica una presencia otra junto a ellas, que se ignora, otros horizontes correlativos de sus intenciones implícitas y que la más atenta y la más escrupulosa consideración del objeto dado en la actitud ingenua, no podría descubrir.”¹² El hombre es naturalmente ignorante del momento previo y ineluctable en el cual éstas “cosas” mediante una síntesis de identificación, cobran sentido, constituyéndose como objetos. “Por esta síntesis toda vida espiritual participa de la representación; e incluso, por ella Husserl determina en último análisis a la noción misma de representación. La representación no es entonces un concepto opuesto a la acción o al

¹¹ La ruine de la representación, En *découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1967, (en adelante RR) pág 127

¹² RR, pág 130

sentimiento. Ella se sitúa antes.”¹³ En la relación intencional el sujeto dirige su conciencia a un objeto, del cual llega a tener una idea clara y distinta al modo Cartesiano. Esta total claridad, la cual constituye el carácter de inteligibilidad de la representación, es producida en gran medida por la misma determinación que el sujeto produce sobre el objeto al momento de donarle un sentido. Sin embargo ésta mucha luz que se proyecta como foco unidireccional sobre la superficie espejeante de las cosas, así como la mucha sombra, obstaculiza el *ver*. El sujeto ejerce un dominio interpretativo del cual es ignorante sobre el contenido que confiere al objeto, dominio que a su vez no le pertenece a él como individuo. Este dominio ejercido por el hombre sobre las cosas que lo rodean y sobre todo sobre los otros hombres constituye el poder de su libertad. La cual al nivel de la relación sujeto-objeto no tiene ningún tipo de límites. No existe parámetro alguno que pueda frenar la voluntad del yo engeguado por su propia realidad, pues dentro de su propia totalidad todos sus actos tienen justificación.

Las cosas se abren ya de determinada manera, a la vista del sujeto que las percibe por un movimiento de doble determinación que adecua totalmente sujeto con objeto, interior con exterior. En el momento de la representación lo otro que no formaba parte de él es incorporado entonces a su propia identidad. Esta ipseidad subjetiva nacida de la representación será llamada por la categoría de Mismo pues incorpora dentro de sí tanto al yo como a lo otro en una mismidad. “El yo de la representación, es por lo tanto, el paso natural de lo particular a lo universal.”¹⁴

El peligro que parece detectar Lévinas, con la disposición de la representación a la base de la intencionalidad, consiste en el atribuir una actividad representativa no sólo al origen de los objetos nacidos del pensamiento teórico sino también a los sentimientos, a los deseos, los actos más humanos. Es decir que cada sentimiento, cada deseo en éste sentido ya tiene una forma que lo soporta, un objeto en el mundo al cual se le atribuye. “Lo que es deseado aparece como un objeto teniendo atributo de deseo, un objeto deseable.”¹⁵ A su vez Husserl va a especificar, que toda ésta teoría de la intencionalidad está ligada desde su origen a las significaciones verbales. Sin querer ahondar más de lo preciso, esto quiere decir que, todo sentimiento, todo deseo, es desde su origen es identificable con un nombre, es posible traerlo a la presencia con un palabra. Una palabra que nombra un objeto, un objeto que tiene una forma, por lo que es posible poseerlo. Con un motivo fijo o sin él, Husserl con la disposición de la representación a la base de toda intención, “concibió el conjunto de la vida espiritual sobre el modelo de la luz.”¹⁶

¹³ RR, pág 130

¹⁴ TI, pág 115

¹⁵ TI, pág 22

¹⁶ TI, pág 23

En nuestro lenguaje occidental desprovisto de metáforas, la palabra nombra lo que tiene forma material, lo que se puede ver a través de los ojos. Ésta estrecha relación entre la representación y lo aprensible, por medio de la visión, tampoco es algo que podamos pasar por alto. Expliquemos esto a través del deseo, que juega un rol trascendental en la filosofía de Lévinas, para que notemos la radicalidad de la elección efectuada por Husserl. El deseo, que tiene una representación en su origen, es objetualizable, es posible distinguirlo. Los deseos de esta manera se reducen a los deseos por las cosas, la búsqueda se limita a lo que tiene forma y a lo que por lo tanto puede ser aprehendido. Lo que es deseado primeramente a través de la vista, corresponde a las cosas de nuestro horizonte de sentido cultural. Sin embargo, no es el único deseo que existe, ni el que con más fuerza nos impacta. Lo peligroso es que al efectivamente darle mayor relevancia al deseo que está en un objeto, llenamos nuestra búsqueda en la persecución de eso. Imaginemos pues una situación peculiar dónde el deseo en sus dos posibles formas está presente.

-Tras días de largo camino el devoto llega al santuario, su corazón colmado en el pensamiento de dios, vibra pensando en el momento en que ha de llegar al altar, su deseo es amor que no se reduce a observar la imagen santa, es más, es inexplicable. Es en parte la penitencia, el dolor en los pies, la noche solitaria, los ojos de aquél que le ofreció agua en el camino, colmando su más profundo deseo. Llega al santuario y lo único que ve son las mil cosas que se ofrecen en la calle, imágenes, juguetes, bebidas, comida. Ve los ojos de las personas pasar de un objeto a otro, como si faltara tiempo para observarlo todo. Busca en sus bolsillos las monedas y saca cuenta de las cosas que podrá adquirir. Cuando llega a la iglesia sigue buscando de un lugar a otro que mirar, hasta la imagen de la santa, una imagen de yeso vestida de azul. Busca su divinidad como si ésto fuera algo suspendido bajo el capitel...*pero no mira a los ojos.*

Es posible que en una misma situación aparente, la vivencia sea vivida de dos formas totalmente diferentes, que no llegan a comunicarse entre sí. Pues se encuentran en niveles de realidad totalmente distintos. La primera es vivida en la relación de goce, relación intransferible, pues es vivida por cada persona de una manera única. El segundo caso sin embargo se encuentra en el plano mismo del ser. Dónde los objetos tienen cualidades que a simple vista se ven y que puedo intentar poseer. El deseo que ya está representado por un objeto, que ya puede ser nombrado por una palabra, nos priva de la posibilidad misma del deseo, que es el poder de transportar a un lugar totalmente otro que el propio, *lleva a trascender.*

En la relación alimentada por el deseo, el Mismo no permanece en sí mismo. Viaja hacía lo Otro que él. Pero se encuentra obligado de volver a su propio lugar, lugar de la movilidad justa dónde no herimos la alteridad del otro. Sin tener la posibilidad de asentarse en ese afuera, siempre ha

de volver, pero vuelve a un lugar que ya es diferente, pues hay algo de esa exterioridad que le ha dejado marcado, le ha cambiado. Esta experiencia no tiene en su origen una actividad del hombre, sino que es primeramente pasividad, capaz de ser impactada por el exterior. Posibilidad de ser marcada en el núcleo más profundo del yo, instalándose para siempre en él, transformándolo. La diferencia que la relación de deseo tiene con las relaciones análogas a la trascendencia, es que “aún cuando ellas se apoyan en la trascendencia, siguen estando en el Mismo.”¹⁷

La peculiaridad del deseo es la de no disolver los términos que constituyen su relación en uno sólo, sino más bien *absolverlos*, en la relación de deseo cada término es íntegramente sí mismo, sin ser confundidos con generalidades que los despojan de su individualidad. “La relación no reúne términos que se completan y que, en consecuencia, se necesitan recíprocamente, sino términos suficientes. Esta relación deseo, vida de seres que han llegado a la posesión de sí.”¹⁸

Aceptar que la representación se disponga por Husserl, en el origen de toda actividad del hombre ya sea teórica o sensitiva sin reflexionar en aquello, sería negar la interioridad de los seres, en la que cada cual tiene su propio tiempo. Tiempo que irrumpe en el tiempo Histórico conformando un tiempo propio con su intensidad especial. Negar su importancia sería caer en la misma clase de dogmatismo que Husserl quería remover con su método fenomenológico. “Un pensamiento que olvida las implicaciones del pensamiento, invisibles antes de la reflexión sobre este pensamiento, opera sobre objetos en lugar de pensarlos.”¹⁹ Lévinas tomando muy en serio la invitación a pensar y por lo tanto, a criticar que ofrece Husserl, va a cuestionar el principio mismo que coloca a la representación como antecesora de todo acto espiritual, denotando las implicaciones mismas que subyacen en ésta decisión. Y nos hace su propuesta, que no pretende remover a la representación sino darle un justo lugar a la interioridad del hombre, vejada por un pensamiento que subestima totalmente su importancia, en un mundo en el cual todos los objetos se encuentran dados, todos los sentimientos objetualizados, todo hombre clasificado. La libertad del hombre no encuentra límites. La competencia se instaura por la adquisición de los recursos limitados, la justicia consensuada como el único medio de equilibrar la libertad avasalladora de cada hombre que se encuentra en su más legítimo derecho de poseer. No es por tanto en el modelo de la luz dónde encontremos un equilibrio que nos permita relacionarnos con justicia, pues en la razón no hay obstáculo a nuestra libertad, sino en aquella ignorada dimensión sensible del hombre, anterior a la representación misma dónde vemos surgir el rostro del otro, totalmente desconocido, independiente de mí mismo, sobre el cual mi poder no tiene el menor

¹⁷ TI, pág 129

¹⁸ TI, pág 126

¹⁹ RR, pág 128

alcance. “Lo real no debe estar determinado solamente en su objetividad histórica, sino también a partir del secreto que irrumpe la continuidad del tiempo histórico, a partir de intenciones interiores. El pluralismo de la sociedad sólo es posible a partir de este secreto.”²⁰ Desde la interioridad de cada persona es posible realizar un movimiento profundo hacia el Otro “que no sería una especie de relación en general.”²¹ El pluralismo supone una alteridad radical del otro que yo no concibo simplemente en relación a mí, sino que afronto a partir de mi egoísmo.”²²

Es un hecho indiscutible en la filosofía de Lévinas de que hay mundo o por lo menos que hay un exterior a nosotros mismos. Éste mundo dependiendo de nuestra edad, cultura o por causa de un cambio en nuestro modo de significarlo, se puede mostrar de diferentes formas. El mundo que nosotros y nuestros similares conocen, es un mundo estable y razonable, cuyos hechos podemos de alguna manera anticipar. En él nos relacionamos de diversas maneras con los demás seres.

La pregunta guía en éste trabajo será: ¿Cómo podemos afirmar que el límite de nuestra propia libertad sea el camino que nos lleve a la máxima realización como hombres, a la Felicidad? La respuesta a esta pregunta se sitúa en el dominio de la interioridad del hombre, en la que ya ha tomado conciencia de su separación. Sólo desde este punto lograremos comprender la dinámica que se produce en la experiencia intersubjetiva, en relación social. Relación asimétrica que comienza desde un punto fuga único y obligatorio, el yo, que sin embargo, no pretende ser una afirmación ególatra del conatus essendi, sino decisión de aceptar la responsabilidad que cada persona tiene con su propia vida, por ende que cada persona tiene con el prójimo. La vida de los hombres se alimenta de lo otro, desde mi sustento hasta la máxima felicidad que pueda tener. El yo que es consciente de su separación, unicidad y mortalidad, asume la imposibilidad de transgredir la libertad del otro igualmente único, igualmente mortal. Es por medio de éste respeto que el hombre puede trascender su propia existencia liberando toda predestinación, por un momento fugaz de felicidad. “Hipopótamo cortado por la línea del agua cuando el animal saca la cabeza del agua para dar el gran vistazo de Einstein alrededor y parpadeando vuelve al fondo.”²³ Cuando hablamos de relación metafísica hablamos de límites intransgredibles, que sin embargo nos es posible sobrevolar. Pues al otro lado de mí límite no me es posible colocar pie seguro, ni asentarme confiado a descansar. Sólo es posible sobrevolar por éste mundo originario²⁴, sabiendo que siempre hay que volver al único lugar en el cual nos ha tocado vivir.

²⁰ TI, pág 81

²¹ TI, pág 140

²² TI, pág 140

²³ Gonzalo Rojas, Oscuro y otros textos, Ed Pehuén, pág 41.

²⁴ Originaria en el sentido de que es lo único auténticamente original, pues la relación teórica se refiere siempre al Mismo y proviene de él.

Nuestro propio fondo y límite, dónde tenemos poder, pero por sobre todo responsabilidad. Podemos descuidar éste lugar o tratar de que sea hermoso, ambas cosas nos constarán el mismo esfuerzo, la diferencia está en que si lo cuido tendré algo que ofrecerle al Otro, un Don, de calma, esperanza, fuerza, enseñanza, por los breves momentos en que se produzca nuestra relación.

II- El gozo como realización de la Ipseidad del yo.

El análisis de la relación de gozo previo al análisis de la relación ética entre los hombres no es gratuito en la filosofía de Lévinas. El hecho de que se encuentre primero tiene su razón y es que recorre el camino que va hacia el interior, conformando la subjetividad que no se perderá en el exterior, ni tampoco asimilará el exterior a su propio ser. “La vida interior es la modalidad única para lo real de existir como una pluralidad.”²⁵ Esta interioridad sólo es posible cuando la separación es tan radical que significa que cada ser tiene su propio tiempo. “La separación que es ipseidad, se descubre en el fenómeno fundamental del gozo.”²⁶ Esta relación especial, ha sido ignorada por la filosofía tradicional, la cual no ha sabido ver en ella la importancia, en cuanto a la configuración de sentido que ésta pueda mostrar. Sin embargo ningún hombre podría decir que no la ha vivido, ni experimentado, pues *ésta espontaneidad prerreflexiva del hombre, es parte de su constitución positiva, que busca la felicidad.*

Lo que se estudia en la relación del gozo mismo, es el *intervalo* que se produce entre el yo y el no-yo, ambos términos se encuentran totalmente separados el uno de otro. Intervalo que es descrito por Lévinas como tiempo muerto, que quiebra el tiempo continuo en el que estamos inmersos como sociedad, para poder instaurarse el yo como creador de su propio tiempo. “La creación deja a la criatura un vestigio de dependencia, pero de una dependencia sin paralelo: el ser dependiente saca de esta dependencia excepcional, de esta relación, su independencia misma, su exterioridad al sistema.”²⁷ Es gracias a la conciencia de ésta separación absoluta del yo, que sin embargo depende de lo exterior para vivir, sin deber nada a lo otro, es que podremos ir recogiendo los conceptos que harán comprensibles a ésta *mismidad absoluta*, único punto posible para la concreción de la relación metafísica.

i-Goce del mundo cotidiano, asociado a la posesión por el trabajo.

(Un primer acercamiento)

²⁵ TI, pág 82

²⁶ TI, ver pág 82

²⁷ TI, pág 127

El mundo cotidiano constantemente nos ofrece goce, a través de la posible adquisición de objetos que nos hacen felices. Tales como la ropa, la comida, el cine, etc. Es así como llegamos a pensar que la felicidad se adquiere mediante determinados objetos, pues éstos objetos tienen la cualidad de ser deseables, y que éstos a su vez se obtienen mediante determinados medios.

¿Pero acaso el gozo está ausente en los momentos triviales de nuestra vida?, por ejemplo cuando vamos caminando por la calle rumbo al hogar, o en la micro. O ¿porqué no preguntarnos si acaso todas las personas tienen momentos de absoluta felicidad? O ¿tan sólo las personas bellas, inteligentes y exitosas son felices? Quizás para la opinión común no, pero en lo profundo de la experiencia humana se encuentra “el gozo como relación última con la plenitud sustancial del ser, la cual abraza todas las relaciones con las cosas”²⁸ y cobija dentro de sí una posibilidad diferente de apreciar conscientemente el mundo y las cosas que en él se encuentran.

ii-Vivir de...contenidos, noción de realización.

Vivimos gozosamente el mundo gracias a que existen cosas exteriores y extrañas a nosotros mismos, las que desde un primer momento nos atraen. Pero no nos atraen a modo de objetos que queremos manipular para nuestros propios fines. El gozo de los contenidos no obedece a un fin último que esté inserto en una totalidad. “Pues los contenidos de los cuales gozamos están subordinados tan radicalmente a su propia finalidad que desaparecen en ella.”²⁹ Su propia finalidad es para nosotros inconmensurable. Resta siempre una oscuridad que rodea a los contenidos del goce que pertenece al hecho mismo de que “no se resuelven en las relaciones que las ligan a la totalidad.”³⁰ Este excedente que no alcanzamos a medir mediante el examen de nuestra razón, es su desnudez, “el excedente de su ser sobre su finalidad”.³¹ El excedente tiene de por sí un valor positivo, que no es posible de generalizar, es un valor interno. Él “significa antes que proyectemos la luz sobre el fondo de una ambivalencia de valores (como bien o mal, como belleza o fealdad), sino como valor siempre positivo...es por sí mismo y con referencia a un sistema.”³² El misterio que rodea a los contenidos se relaciona en una conexión siempre oscura que mantiene con el Hay.

En lo concreto podemos decir que los contenidos del gozo nos atraen a modo de alimentos. Relación con el no-yo que se lleva a cabo a través de nuestra corporalidad, cuya esencia consiste en “realizar la posición de cada uno sobre la tierra.”³³ El cuerpo marca la posición de cada uno

²⁸ TI, pág 152.

²⁹ TI, pág 97.

³⁰ TI, pág 97.

³¹ TI, pág 97.

³² TI, pág 97.

³³ TI, pág 147.

en el mundo, siendo la acción misma de posarse sobre la tierra, acto que es condicionado por la misma acción de posicionarse. De una manera similar es el alimento condición del pensamiento mismo que lo piensa como condición.

La analogía con los alimentos es bastante exacta porque por una parte son objetos, pero en verdad no deseamos primeramente a los alimentos para poder sobrevivir, aquello función que les da su lugar de ser. “Hay en el gozo una relación con un objeto y relación que también alimenta y llena de vida”,³⁴ la cual no corresponde a una finalidad especial, sino más bien a un sentir.

A los contenidos del gozo los deseamos porque nos satisfacen y *éste satisfacer consiste en un vivir las cualidades sensibles*, el verde de la hoja, el dulzor de la miel. La noción de goce se refiere por tanto a un *vivir de...*, “relación con otra cosa que no se perfila en el plano del puro ser.”³⁵ Anterior a la valoración de bueno o malo, el gozo se refiere a vivir la vida de los contenidos, cuya vida gozo a través de la sensibilidad.³⁶ Nuestra vida no lo sería sin sus contenidos, sólo es gracias a éste exterior del cual nos alimentamos que podemos tener un sentido por el cual vivir. No sólo de comida, sino también de aire, de luz, de trabajo. En “consumir alimentos terrestres y celestes.”³⁷ Los alimentos terrestres son a la vez celestes pues entregan algo inconmesurable, que podríamos denominar como *sobrevida*, felicidad que escapa a la pulverización del instante, y que nos es posible medir cuantitativamente. Ellos conforman la gracia de la vida, “así las cosas son siempre más que lo estrictamente necesario.”³⁸ El goce que de ellos tenemos es una experiencia fugaz, destinada a morir y a renacer quien sabe cuando, ni como, ni de que forma.

La felicidad del gozo a pesar de ser finita en cuanto a su duración, es cualitativamente indeterminable, pues desborda cualquier intento de medición. En el gozar de, en el alimentarnos, más precisamente en el morder los alimentos hay implicada una “excedencia de esta realidad del alimento con respecto a toda realidad representada, excedencia que no es cuantitativa, pero que es el modo por el cual el yo, principio absoluto, se encuentra suspendido del no-yo.”³⁹

³⁴ TI, pág 130.

³⁵ TI, pág 131.

³⁶ El movimiento de la sensibilidad que será descrito mas adelante, es determinante para comprender la tesis que se plantea en éste trabajo.

³⁷ TI, pág 133.

³⁸ TI, pág 130.

³⁹ TI, pág 148.

Es la relación de gozo el primer hecho infantil, el que nos marcará ulteriormente en nuestra búsqueda de sentido, el cual nos guiará en un modo de concebir la realidad, dónde cabe pensar una relación trascendente hacía el otro.

La esencia del gozo está así implícita en la metáfora de la alimentación, pues por ella el hombre es capaz de tomar la energía que se encuentra en algo que ya no forma parte de mí. Esa vida otra por el acto de la alimentación pasa a ser mi propia vida, mi goce, mi energía...mi logro. Es la transmutación de lo Otro en Mismo.⁴⁰ “El gozo es el egoísmo mismo de la vida,”⁴¹ pero éste no es un egoísmo que haya entrado aún en la dinámica de la inseguridad del provenir, en la que la escasez de los contenidos provoca la competencia entre los hombres por su provisión personal de bienes. El aún vive inocentemente, sin haber entrado en competencia con los otros. Éste mismo egoísmo en su positividad plena, la que se encuentra al nivel de la felicidad, es el que permitirá que no seamos engullidos por el infinito del Otro. Pues cumple con la identificación del yo en sí mismo. Permite que siempre podamos volver, al único lugar que nos es propio, a nuestra interioridad. La felicidad del gozo que tiene referencia con que cada contenido que es gozado, sea gozado en mi propio ser, no será una felicidad que corresponda a una valoración objetiva de lo que es gozado. La felicidad del gozo, es el estremecimiento puro del yo. Principio de individuación en lo concreto de la vida del hombre. Señal que pronto nos valdría poner en una balanza como a nuestro más íntimo indicador de sentido.

“La personalidad de la persona, ipseidad del yo, más que la particularidad del átomo y del individuo, es la particularidad de la felicidad del gozo.”⁴²

Felicidad que es mía y de nadie más. Es tan real como el hecho de nuestra separación. “El gozo desformaliza la noción de separación, que no es un corte en lo abstracto, sino existencia “en lo de sí” de un yo autóctono.”⁴³ La existencia “en lo de sí”, la intimidad de cada persona, es por el gozo, ya un habitar en lo otro, gracias a la cual adquirimos nuestra propia identidad.

La independencia original que tenemos con respecto a los contenidos del goce es vivida *espontáneamente* por los niños, los cuales no hacen sino gozar del mundo. Sin buscar más allá de las cosas mismas, sin esperar nada del futuro. En un principio todos estuvimos en el goce plácido de un ambiente acogedor, luego la sensación de que éste mundo se empezaba a desmoronar, algo extraño va a ocurrir, el ambiente plácido rechazó al cuerpo a través de un túnel oscuro y apretado. Un Hay indeterminado y hostil rodea al cuerpo. Éste, el primer choque del mundo termina con la cálida sensación de un pecho que es suave, que emana un líquido tibio y gustoso. Al cual nos entregamos completamente. El primer alimento es el primer goce. En

⁴⁰ TI, pág 130.

⁴¹ TI, pág 131.

⁴² TI, pág 134

⁴³ TI, pág 134

este momento lo otro *viene a transmutar su existencia exterior en la mía propia, revigorizando mi ser*. Esta es la esencia del goce. El hombre *en el goce vive la vida de lo otro, de una forma tan total, que confirma su propia existencia*. En este primer goce nos entregamos por completo al contrato que la vida tiene para nosotros, la aceptamos, queremos más. Inclusive el dolor o el desgano mismo de la vida “se refugian en la vida y se refieren a sus valores.”⁴⁴No serían sin el amor a la vida que se encuentra primero que el mismo valorar, a esa “armonía preestablecida con esto que solamente va a llegarnos.”⁴⁵

La felicidad se experimenta en su real plenitud cuando se vive con total independencia aquello que la provoca. Y así la experimentamos la mayoría de las veces sin darnos cuenta de ello, sin vislumbrar la finalidad última del acto que llevamos a cabo cuando nos bañamos en el elemento, medio del cual surgen los contenidos del goce, como si tratara del mar al zambullirnos en él. “Gozar sin utilidad, dando pura pérdida, gratuitamente, sin buscar nada más, siendo puro gasto: esto es lo humano.”⁴⁶

iii- Arraigado en lo que no es, el hombre es a la vez independiente y separado.

Extraña condición de independencia con respecto a los contenidos, sin la cual su posesión se convierte en la obligación y necesidad de asegurar su presencia. Es así que *la máxima expresión de la felicidad se vive prereflexivamente cuando el hombre se abandona a la vivencia del goce mismo sin pensar en su obtención futura*. El carácter fugaz de la felicidad es vivido por los niños con espontaneidad. Sin embargo a medida que el hombre va avanzando en conocimientos, va abandonando ésta primera postura de desapego con respecto a las cosas. ¿Cuál es el cambio que se suscita en el interior del hombre en la medida que conoce el mundo y su poder? (Lévinas va a describir éste cambio como una impresión que se da el hombre a través de la representación en la que llega a creer que puede asegurar el porvenir).

El hecho físicamente insuperable, de nuestra relación de gozo con respecto a los contenidos del mundo, es el de nuestra dependencia. Por nuestra constitución en cuerpos que se asientan en un determinado tiempo y espacio no sólo tenemos la opción de bañarnos en el elemento, sino también podemos permanecer, habitando y poseyendo. “En la sensibilidad misma se anuncia una inseguridad que vuelve a cuestionar esta antigüedad casi eterna del elemento que lo inquietará como lo otro y de lo que se apropiará al recogerse en una morada.”⁴⁷

iv-La necesidad que conlleva nuestra condición materialidad.

⁴⁴ TI, pág 163

⁴⁵ TI, pág 163

⁴⁶ TI, pág 152

⁴⁷ TI, pág 155

En el plano material nos encontramos atados a las cosas por una *relación de dependencia*. Esta nos revela nuestra frágil condición de mortales, necesitada de lo exterior para sobrevivir. Hombres carentes que han de buscarse el pan para vivir. La carencia es un hecho que los hombres tienen que superar mediante el trabajo. Único modo de poder obtener el sustento. Sin embargo el hombre no vive doliéndose de su carencia. Ésta es parte de la vida como también lo es la muerte. “En el dolor de las necesidades, la razón no se revela contra el escándalo de un dato que preexiste a la libertad.”⁴⁸ Lo razonable en éste caso es más bien hacerse cargo de ésta situación de dependencia. *La necesidad es un hecho. Ella provoca el primer movimiento del mismo y a su vez denota la relación de dependencia con los contenidos del mundo*. Podemos enfocarnos en la dependencia y carencia que esta acarrea, pero estaríamos ignorando a su vez el aspecto positivo del fenómeno de la necesidad. Porque aunque somos dependientes de los contenidos, no los vivimos originalmente en una relación de esclavitud.

¿Cómo podemos llegar a afirmar esto en un mundo que nos muestra todo lo contrario? Originalmente “esto de lo que vivimos no nos esclaviza, lo gozamos.”⁴⁹ No es a modo de un castigo como nos relacionamos con lo Otro, lo vivimos porque nos gusta, incluso el trabajo puede ser vivido como un juego, porque en su realización nos llenamos de felicidad. “Dependencia feliz, la necesidad es susceptible de satisfacción como un vacío que se llena.”⁵⁰ Desde el punto de vista de Lévinas, que recupera el lado positivo de los fenómenos, el hecho de que los contenidos sean independientes de nuestra persona y que tengamos por tanto que atravesar la distancia que nos separa de ellos, trabajar. Nos empuja infinitamente a la realización de nuestra propia felicidad que sólo dura los instantes de la realización, pero que sin embargo permanece de una manera especial en el Yo. “Si el instante del gozo no pudiese arrancarse absolutamente a la pulverización de la duración, estas pretensiones serían puro sinsentido en lugar de verdades eternas.”⁵¹ Por esta razón es que la buscamos y la valoramos de sobre manera, poniendo en peligro nuestra propia vida por su realización o en su defensa.

La esencia de la necesidad, consiste en la distancia que está instalada entre el yo y el mundo, distancia que hay que sortear para poder obtener lo que se necesita. Sin embargo, aquello que se necesita no se quiere en primera instancia para poder mantener la vida en el cuerpo, sino porque se desea. Se desean los contenidos porque amamos sus cualidades, las vivimos intensamente.

Al haber ésta distancia, con respecto a los contenidos de los cuales se tiene necesidad, cabe la posibilidad de que la distancia no se logre sortear y por lo tanto el de no tener los contenidos para nuestra disposición. Esta nueva dinámica que se abre en la vida económica del hombre, dónde los contenidos son escasos y existe la competencia por ellos, instala en la vida de los

⁴⁸ TI, pág 163

⁴⁹ TI, pág 133

⁵⁰ TI, pág 139

⁵¹ TI, pág 164

hombres la incertidumbre. Este hecho constituye la ambigüedad de la relación de goce que no sólo puede ser una relación desinteresada sino interesada en las cosas del mundo, comporta por lo tanto dos niveles. Ella *contiene en sí caminos antagónicos*. Al vernos sobrepasados por el aspecto material del goce, el cual enfatiza en el hecho de que somos seres separados y que por lo tanto, gozamos de contenidos independientes a nosotros mismos de los cuales no podemos tener plena certeza, caemos rápidamente en la dinámica de tratar de asegurar los contenidos que nos hace feliz, mediante su posesión y manipulación, valiéndonos para ello de nuestra libertad soberana.

v-Superación de la materialidad.

En cambio, sólo si conseguimos superar este aspecto material de los contenidos de la felicidad, podremos abrirnos a una resignificación de nuestra relación con lo Otro. La superación de la materialidad es el desafío que nos impone nuestra propia constitución material. El egoísmo, en el sentido común, es natural en quien no ha tomado conciencia de la independencia y del daño que pueden producir sus huellas avasalladoras en los otros. Por lo tanto, sólo es posible la superación, si tomamos conciencia de nuestra separación. Este será el primer paso.

La dependencia física de los contenidos nos lleva naturalmente al egoísmo. Pensamos sólo en nuestra propia condición y bienestar. Actitud espontánea e inconciente que forma parte de la infancia del ser humano. Por una parte, podemos permanecer en esta postura que va en contra de la propia naturaleza de la felicidad, la cual consiste en ser cuantitativamente finita, buscando prever los acontecimientos para así asegurarnos un mundo seguro y estable mediante el conocimiento del mundo, representativo, distanciando y luchando contra nuestra propia mortalidad. El otro camino, que el gozo nos enseña, consiste en la superación del plano material, que consiste en encarar de manera definitiva el hecho de nuestra dependencia, sin caer en la aflicción de éste hecho. *El hacerse cargo*, es lo que el plano de la felicidad pide

“Habiendo reconocido sus necesidades como necesidades materiales, es decir como capaz de satisfacerse, el yo puede volverse hacia lo que no le falta, distingue lo material de lo espiritual, se abre al deseo.”⁵²

En este hacerse cargo, consiste la madurez de la cual habla Lévinas, ella no tiene ninguna correlación necesaria con los años. Para Lévinas toda filosofía que olvida el papel fundamental del individuo, es propio de una cultura inmadura, que pretende hacer de cada persona una pieza reemplazable dentro de la sociedad. La madurez sólo se asume al nivel del individuo, momento en que el hombre asume la responsabilidad de su propia vida, le da plena facultad para juzgar su destino, pues no puede delegar su responsabilidad hacia sí mismo o hacia los otros.

⁵² TI, pág 136.

vi- Importancia clave de la necesidad para la trascendencia.

(es en un mundo de dificultades dónde se ha de realizar la relación metafísica y no en uno ideal) Hemos visto entonces como la necesidad es el gran desafío del hombre, desafío que puede ser eternamente relegado a otros, o que puede ser asumido. La importancia misma de la necesidad es fundamental, pues de ella surge la posibilidad de la trascendencia del plano físico. *Un hombre privado de necesidades está privado de llevar a cabo la gran hazaña de su vida, la cual es la superación del desafío por medio del propio mérito.* En el tiempo que estamos viviendo, sin embargo, las ciencias se desarrollan y la economía crece para poder suprimir la necesidad de la vida de las personas. Se piensa que erradicando la necesidad se obtendrá la felicidad. Sin embargo el pensamiento actual está inserto en un círculo vicioso que deja a las personas en un estado aún más infeliz. La necesidad es insuperable, por lo que si nos afanamos en su superación buscamos por un lado lo imposible y por otro nos esclavizamos con la idea de lograrlo en una pequeña medida. Se la teme bajo las máscaras de la pobreza, la enfermedad, la guerra, el trabajo y éste miedo que suscita hace que cada persona en su vida normal la escabulla, la delegue, la padezca. No se da cuenta de que: “Un ser sin necesidades no sería más feliz que un ser necesitado, sino que estaría fuera de la felicidad y de la infelicidad.”⁵³ Pues ser hombre es tener necesidades y de ellas misma proviene la fuente de nuestra felicidad. “La felicidad se basta por el no bastarse de la necesidad.”⁵⁴ De ella, que es absolutamente dependiente y carente extrae, toda su maravilla la felicidad. Privándose de *la verdadera felicidad, la que no puede ser vivida por otro, pues tiene que pertenecer a cada fibra de nuestro propio ser para que sea real.* La superación de la necesidad es siempre gozosa, pues le demuestra al hombre su más grande poder. Poder que sin embargo no lo puede realizar todo, porque está finamente conjugado con su límite más cierto, su soledad. “El arte del guerrero es equilibrar el terror de ser hombre con el prodigio de ser hombre.”⁵⁵

La carencia física que acoge al hombre, más que un castigo es para Lévinas, desafío que bien puede tornarse en una bendición. La necesidad no es permanente pesar sino más bien fuente de deseo, y el deseo es infinito. Necesidad que empuja al hombre diariamente fuera de la tranquilidad de su hogar para buscar en lo desconocido y misterioso aquello que le permita seguir viviendo un día más. No sólo comida, sino propósitos y sueños. Destino abismante que lo condena a no parar nunca de buscar, que odia la inmovilidad del dios que todo lo mira tranquilamente desde sus propias alturas.

⁵³ TI, pág 164

⁵⁴ TI, pág 138

⁵⁵ Carlos Castaneda, Viaje a Ixtlán, pág 365.

En esta felicidad, se vislumbra una independencia irrevocable, puesto que no puede ser vivida por otra persona, sino por uno mismo. O dicho de otra manera, no se puede experimentar la felicidad por la felicidad de otro, si su felicidad no es primero mi felicidad. Esta exaltación vibrante, como ha querido llamarla Lévinas, sólo es posible en la trascendencia, el yo deja de afirmarse en si mismo para olvidarse en el elemento y así recibir aquello otro que le es entregado.

Vemos como de ésta manera, se conecta la mismidad absoluta que se logra a través de la relación de gozo con los contenidos, un gozo que es desinteresado, o en el que se experimenta aquella felicidad que está al nivel de la realidad. “La realidad de la vida está ya al nivel de la felicidad y en este sentido, más allá de la ontología.”⁵⁶ En este nivel propio de la existencia, que rehuye a cualquier planificación, se encuentra el sí mismo listo para recibir al otro en su completa alteridad.

vii-Gozo como movimiento hacía la profundidad del sí mismo.

Hemos intentado acercarnos a ésta subjetividad compleja, la cual es punto inamovible de la relación ética, a pesar de que el yo es al mismo tiempo no-yo pues vive de lo que no es él mismo, conforma una unidad, la cual se mantiene cohesionada por su identidad. Esta unidad deja de ser una formulación abstracta cuando es traducida por la separación. “La separación por excelencia es soledad, y el gozo –felicidad o infelicidad- son el aislamiento mismo.”⁵⁷ Ella no es traducible a un concepto. Inclusive su ipseidad misma consiste en éste escapar de cualquier tipo de generalización. Esta huida se realiza en dirección hacia lo profundo del sí mismo. “Todo su contenido; es interioridad.”⁵⁸

Debido a que la unidad del yo escapa a toda conceptualización, es para el pensamiento razonable que se rige por las leyes de la lógica, un absurdo. El movimiento del gozo, describe en su retirada una involución: es decir en vez de expandirse hacía afuera va dibujando un círculo que penetra en su propio centro para seguir avanzando. El gozo no es propiamente un estado, pues lo que lo identifica es precisamente “aquella exaltación vibrante en la que el sí se eleva”⁵⁹ cada vez que se confirma su identidad por medio de la relación feliz con los contenidos. “La felicidad es un principio de individuación, pero la individuación en sí sólo se concibe desde el interior, por la interioridad.”⁶⁰ El yo tiene una estructura que se retrae, en la espiral que describe es el punto en que va terminando su enroscamiento, el cual se produce por el goce. “En el

⁵⁶ TI, pág 131

⁵⁷ TI, pág 137

⁵⁸ TI, pag 137

⁵⁹ TI, pág 137

⁶⁰ TI, pág 166

movimiento hacía sí, el goce se realiza.”⁶¹ Mediante el gozo, venimos a ser nosotros mismos los autores, únicos y especiales, de nuestra vida. Esta es la apología del yo. Hay un surgimiento de sí por la acción que se lleva a cabo.

“Se llega a ser sujeto de ser, no al asumir el ser, sino al gozar de la felicidad, por la interiorización del gozo que es también una exaltación, por encima del ser.”⁶²

En el gozo, la separación viene a ser una realidad insuperable. “La ruptura de la totalidad que se lleva a cabo por el gozo- o por la soledad del gozo- es radical.”⁶³ No puede referirse a otro que no sea uno mismo. Aquí vemos desde ya una cualidad que llevará al hombre a no delegar la responsabilidad de sus acciones, sino a afrontarla responsablemente. Ni siquiera “cuando la presencia crítica del otro cuestione este egoísmo, podrá destruirse ésta soledad.”⁶⁴

Por el contrario cuando pensamos al yo, pero ahora no surgiendo a partir del gozo sino desde su identificación con la razón, entonces “el yo pierde su ipseidad misma.”⁶⁵ Al representarse el hombre “se vacía de su sustancia subjetiva e insensibiliza el gozo.”⁶⁶ Este yo parte desde una base social, del cual resultan juicios socialmente válidos y correctos. ¿Pero podría convertirse éste yo razonable en el sustituto del éste yo que es ipseidad?

“¿Cómo sería posible el reino de fines kantianos si los seres razonables que lo componen no hubiesen conservado, como principio de individuación, su exigencia de felicidad, milagrosamente rescatada del naufragio de la naturaleza sensible?”⁶⁷

La sensación en el hombre a la cual pertenece la relación de gozo con los contenidos, es más que un simple aporte de datos inconexos a la estructura de la razón. Es en la sensación dónde se encuentra la primera configuración de sentido, la cual coincide íntimamente con la identificación del yo en su en sí, la cual se lleva a cabo en un acto que es felicidad. Definir al yo en relación a su libertad no es exacto si no entendemos a la “libertad como posibilidad de comienzo y que se refiere a la felicidad-a la maravilla de la buena hora que corta la continuidad de las horas-es la producción del Yo y no una experiencia entre otras que le “ocurre” al Yo.”⁶⁸

Hemos llegado a un punto de nuestro trabajo en el que el Yo, punto desde el cual podrá abrirse a la posibilidad de la relación ética con un completamente Otro, ya no se nos aparece como un punto que puede ser comparado con otro, asimilado a otro, abolido por otro. La dimensión de interioridad que se nos ha descubierto, gracias al examen de la relación de gozo que cada uno

⁶¹ TI, pág 138

⁶² TI, pág 138

⁶³ TI, pág 138

⁶⁴ TI, pág 138

⁶⁵ TI, pág 138

⁶⁶ TI, pág 138

⁶⁷ TI, pág 139

⁶⁸ TI, pág 166

tiene con los contenidos, nos ha hecho descubrir una persona única, que tiene un mundo de horizontes insospechados incluso para él mismo, de sentidos por realizar.

El yo que se asienta en el no-yo, previamente a la relación ética, trascendencia hacia el infinito del otro, debe “producirse como un ser absolutamente cerrado en él.”⁶⁹ Para no dar lugar a la superación del aislamiento a través del proceso dialéctico en el que el yo se coloca en oposición al Otro. Acto de la representación que permite asegurar la relación mediante la oposición. Sin embargo éste encierro debe permitirle salir fuera, en una relación trascendente, en el cual el Otro como alteridad radical se revela mediante un rostro. “Para que la exterioridad pueda hablarle, revelarse a él, en un movimiento imprevisible.”⁷⁰ Sin embargo, aunque las ambiguas condiciones para que se produzca la relación metafísica estén dadas, nada puede garantizar que el yo que se encuentra como en “descenso en sí por la pendiente del placer”⁷¹ encuentre finalmente algo distinto que la pura complacencia animal. Un yo que no encuentra en su camino al Otro, tampoco encontrará la humanidad que viene por la presencia enjuiciadora del Otro, es el Otro quien hace que el yo se cuestione su hacer libre y egoísta. “Hace falta que en este descenso se produzca una dificultad que, sin invertir el movimiento de la interiorización, sin romper la trama de la sustancia interior, provea la *ocasión* para una recuperación de la relación con la exterioridad.”⁷²

Esta ocasión es algo que no podemos programar, sólo podemos estar preparados para cuando ella ocurra, guardando en el interior las palabras desnudas que puedan atravesar el espacio y el tiempo sin romper la diferencia, sino respetándola, para llegar al Otro. Esta indeterminación propia de la ocasión y por lo tanto de la aparición del rostro del Otro mantiene relación con el concepto del Hay. Sin embargo, no es éste nuestro primer acercamiento a él, ya en la relación de goce que da vida a la interioridad del hombre estaba presente. Nos es posible acercarnos a éste concepto, que es como el ambiente que rodea tanto a la relación metafísica, como a la relación de goce con los alimentos y podríamos decir también al mundo que quiere revalorar Lévinas. El Hay, incesante tremolina, murmullo en el medio de la noche dónde todo se encuentra vivo, sin ser ningún ente en especial. Descubrir que Hay, independiente de mi vida, independiente de cualquier Estado, no es sumir a lo concreto en una niebla indeterminada, dónde prevalece la sinrazón, sino revitalizar el aspecto siempre vital de la vida. Al mismo tiempo, la verdad ineluctable de su inseguridad empuja a una decisión.

III-El Elemento y la inseguridad de su porvenir.

⁶⁹ TI, pág 167

⁷⁰ TI, pág 167

⁷¹ TI, pág 167

⁷² TI, pág 167

Los contenidos del gozo, no se abren a una finalidad como si fueran cosa, pues no se encuentran dispuestos en un todo de útiles a la mano, sino que se encuentran inmersos en un medio, siendo el medio mismo el que resplandece sin mostrar rostro alguno, sino simplemente estando. El aspecto que nos ofrece no determina ningún objeto, sigue siendo enteramente anónimo. A diferencia del todo de útiles y cosas que catalogamos como mundo, que adquiere su consistencia por los entes que en él se encuentran entrelazados, “tiene un espesor propio”⁷³; independiente de nuestra propia persona. El medio será llamado por Lévinas como *lo Elemental*. Al no presentar forma alguna que pueda contener su espesor, al cual ente se pueda asir, lo elemental “es esencialmente de nadie.”⁷⁴ El espesor y la profundidad, son la dimensión propia del Elemento, la cual respetando nuestra separación con respecto a ella, es inconvertible a medidas que hagan posible su aprehensión, como lo son la amplitud y la longitud. En él, la cualidad de los contenidos sólo se manifiesta, sin determinar nada. Como los contenidos no están al nivel de los fines últimos como ocurre el caso del útil como útil, ellos “nos llenan de sentido diariamente siendo un conjunto de finalidades autónomas que se ignoran”⁷⁵ El carácter del desinterés que tiene el goce está marcado por la dimensión propia del Elemento, en el cual están los contenidos sin ser aprehendidos. La manera en que nosotros mismos estamos inmersos en el Elemento dice mucho sobre el modo de la sensibilidad, en la cual no hay un movimiento aprehensor que vaya hacia fuera, movimiento propio de la representación. “Aquí, por el contrario, el movimiento viene incesantemente sobre mí como la ola que englute y traga e inunda. Movimiento incesante de afluir sin tregua, contacto global sin fisura y sin vacío del que podría volver a partir el movimiento reflejo de un pensamiento. Estar en el interior de.... Se trata de la sensibilidad que es la modalidad del gozo.”⁷⁶ Los pensamientos que surgen de la experiencia sensible con los alimentos, no son inatrapables porque sean vagos, sino porque *son esencialmente oscuros*, se expresan en otros tipos de lenguaje. Se pueden llegar a atrapar sólo invocando a la finitud, es decir invocando a la creencia de que se pueden englobar los acontecimientos en una totalidad. En cambio el goce mismo, por su carácter espontáneo y fugaz es aún anterior la razón que dispone del infinito para sus cálculos. “Lo finito, del goce sin miras al cálculo, sin lo infinito sólo es posible como estar contento.”⁷⁷

La sensibilidad se basta en el mundo, el mismo que para el pensamiento resulta insuficiente, sentir es estar dentro, ipseidad del yo, en paz. “La sensibilidad se describe pues, no como un momento de la representación, sino como el hecho del gozo.”⁷⁸ A ella le basta el dato, la satisface completamente, y no pretende ir hacia el infinito buscando una finalidad más allá del

⁷³ TI, pág 150

⁷⁴ TI, pág 150

⁷⁵ TI, pág 152

⁷⁶ TI, pág 154

⁷⁷ TI, pág 155

⁷⁸ TI, pág 155

acto mismo. “La finalidad pura, irreductible a un resultado sólo se produce por la acción corporal que ignora el mecanismo de su fisiología.”⁷⁹

Sin embargo, por el cuerpo mismo que se posiciona cada vez en un lugar, existe siempre la posibilidad del asentamiento, poner pie seguro en el elemento, convirtiendo con éste gesto, toda lo exterior en algo que se observa desde el punto seguro de la morada. En el mundo del cual gozo, me sostiene. En el soy yo mismo, en mi casa. La sensibilidad ya está cada vez ubicada. Punto que incluso puede conferir al hombre, la confianza para poder determinar el comportamiento del elemento, de poder asimismo poseerlo y utilizarlo. Es nuestra propia materialidad la que nos abre estas dos posibilidades de percepción del exterior.

“en la sensibilidad misma, e independiente de todo pensamiento se anuncia una inseguridad que vuelve a cuestionar ésta antigüedad casi eterna del elemento que lo inquietará como *lo otro* y de lo que se apropiará al recogerse en una morada.”⁸⁰

A través de la representación se logra de cierta manera aquietar la movilidad propia del elemento. Toma de ésta manera una identidad, que se refiere al mismo, desaparece la separación, pero no por un acto de trascendencia radical sino por una visión totalizante del mismo.

Lo que inquieta profundamente al hombre es la inseguridad que le da el Elemento, el cual tiene que ver con la fugacidad de la realización del goce. El refulgir fugaz de la cualidad que aparece desde el Elemento. Siendo la acidez de la naranja, o la plenitud del aroma de una hoja. “Estar afectado por una cara del ser al mismo tiempo que todo su espesor permanece indeterminado y viene sobre mí desde ninguna parte, es abismarse en la inseguridad del mañana.”⁸¹ Inseguridad del mañana que ya no es castigo, sino posibilidad abierta al destino, deseando felicidad. “El porvenir del elemento como inseguridad, se vive concretamente como divinidad mítica del elemento.”⁸² De alguna manera Lévinas nos obliga a pasar por una especie de paganismo, no de dioses con nombres, ni rostros, sino dioses aún más primitivos, de los que sólo se conoce su hondura y su poder. El paganismo es un riesgo que debe ser recorrido, no para permanecer en el culto de dioses a los que podamos delegar nuestras responsabilidades, sino para que, con la muerte de éstos dioses, podamos llegar a un ateísmo, a la responsabilidad radical con nuestra propia vida y a la verdadera trascendencia.⁸³

Aceptación definitiva de un porvenir imprevisible, no porque sobrepase el alcance de la visión, sino porque sin rostro y perdiéndose en la nada, se inscribe en la insondable profundidad del Elemento que viene de una profundidad sin origen, del apeiron.

⁷⁹ TI, pág 153

⁸⁰ TI, pág 155

⁸¹ TI, pág 160

⁸² TI, pág 160

⁸³ Ver TI, pág 161

Los esfuerzos humanos de poder controlar el devenir del Elemento tanto por los individuos, como las sociedades o culturas, son devastados por el Tiempo que incesantemente lo renueva todo. El Tiempo destruye finalmente toda aparente estabilidad, derrumbando forma y función que les daba una aparente estabilidad. Es así como a pesar de toda majestuosidad humana, de todo avance tecnológico, de todo anhelo de seguridad, el Elemento sigue siendo inconmesurable, de una profundidad abismal, de una voluntad ajena y definitiva. “El elemento dónde habito está en la frontera de una noche”.⁸⁴ Noche horrorosa mirada desde la claridad, desde nuestra cultura de la claridad y de la luz. “Claridad que hiere la retina como un cristal que se rompe sobre el ojo agudizando su vista, y que esta herida sea buscada, sin embargo como lucidez y desencantamiento.”⁸⁵ Conciencia lúcida que ignora la presencia del Hay, y que va dando tumbos a plena luz del día. “Una lucidez más lúcida que toda lucidez, la cual, siendo ya un estado, es ya Estado.”⁸⁶

Ante el Hecho radical del Hay, incluso los rascacielos siguen teniendo un aire de carpas en medio del desierto.⁸⁷ A si mismo cualquier filosofía que contenga un poco de sabiduría debe de tener presente al Elemento, Hay, “universal ausencia, que es a su vez, una presencia absolutamente inevitable,”⁸⁸ como principio. Su omisión es desde Lévinas inmadurez del pensamiento, necesidad.

Conclusión.

En la filosofía de Lévinas se entremezclan pavorosamente las grandes visiones con las pequeñas. Es por ésta razón que aquél que lo lee por primera vez, no podrá dejar de preguntarse si acaso, toda ésta filosofía no son más que hermosos sueños. Por lo demás, irrealizables dentro del contexto global en que estamos viviendo. Y es aquí mismo dónde se instala la gran necesidad, más que percibida, *vivida* en carne propia por Lévinas: recuperar la importancia radical e insustituible de la vida íntima, del individuo. Aquel que se encuentra perdido entre movimientos sociales, clasificaciones varias, sumido en el orden del ser. “Como si la humanidad fuera un género que admite al interior de su espacio lógico- de su extensión- una ruptura absoluta, como si yendo hacia el otro hombre, trascendiera lo humano, hacia la utopía.

⁸⁴ TI, pág 161

⁸⁵ La locura del día, Sobre Maurice Blanchot, Lévinas Emmanuel, ed Minima Trotta, 2000 (en adelante LDD) pág 85.

⁸⁶ LDD, pág 87

⁸⁷ Ver, Paul Celan, Del ser al otro, Lévinas Emmanuel, ed Fata Morgana, Montpellier, 1976 , traducción Patricia Bonzi, 2003.

⁸⁸ De la existencia al existente, contraportada.

Como si la utopía fuera, no el sueño o el premio de una errancia maldita, sino el claro donde el hombre se muestra.”⁸⁹Para poder acercarnos al Otro en su alteridad radical y así llevar a cabo la concreción real de la relación ética, sin imponerle al Otro una visión propia y sin perdernos en el mundo del Otro como en un éxtasis místico, es necesario constituirnos primero como individuos en toda la radicalidad del término, en una Mismidad absoluta. Es aquí dónde juega un rol trascendental nuestra relación de goce con los contenidos del mundo. La subjetividad del yo no es de ningún modo abstracta. Ella se encuentra desde siempre encarnada en un cuerpo que siente, que es atraído por lo que se encuentra en su exterior. El modo en que el hombre toma relación con el exterior, haciéndose con éste gesto a sí mismo, es el gozo. Que el hombre viva significa que vive de...alimentos, sentimientos, trabajo, incluso de dolor. Nada que le suceda al hombre le sucede con independencia del exterior. Ésta primera relación con el exterior es gozoza, anterior a cualquier valorización objetiva. Al gozar, el hombre transmuta lo que no es yo en yo, viviendo la vida de lo otro. Aunque aquello de lo cual se goza es siempre algo, no se anhela como objeto. Se desea por su cualidad, la cual disfrutamos con felicidad. El sentimiento de la Felicidad, es aquél que cohesiona a la unidad del yo, trae el alma al cuerpo, empuja a la vida, porque escapa completamente a la pulverización del tiempo sobre la materia. Si bien la felicidad tiene una duración concreta la cual es finita, también posee otra dimensión, que es como una eternidad que hace explotar al segundo internalizándose en el yo, *sobrevida*. “El gozo como relación última con la plenitud sustancial del ser, abraza todas las relaciones con las cosas.”⁹⁰Sin la felicidad del goce la unidad del yo se disuelve en múltiples partes que obedecen cada una a fines exteriores y ajenos. En cambio en la relación de gozo el fin no va más allá de la mera satisfacción. Dónde el mismo medio también se convierte en fin. Propósito vano mirado desde la óptica general que olvida que la energía y la convicción que mueve a la vida proviene desde el interior del propio individuo. Que una sonrisa baste para ser feliz, que ella otorgue la fuerza para poder emprender otro día, no es vano sino divino. La felicidad se basta por el no bastarse de la necesidad que siempre nos aqueja como seres humanos materiales y espirituales. La felicidad como aquello que no contraviene mi interior sino que lo eleva en una vibración que unifica el yo con el no-yo, confirmándolo, estará presente en la buena decisión. Aún cuando la propia muerte signifique la felicidad.

Todo esto se conecta con el Hay y la relación con el Elemento de la siguiente manera:

No es posible la Felicidad en la omisión del Hay, carácter que está presente en los alimentos, en el porvenir, en el Otro mismo, que es una alteridad radical. Aceptar el carácter del Hay, es la imposibilidad de transgredir los límites del Otro, su autonomía, se vuelve entonces mi propia heteronomía. Por el Otro he de transformar, la dureza en sutileza, mi deseo en Paciencia. La

⁸⁹ Paul Celan, *Del ser al otro*, Lévinas Emmanuel, ed Fata Morgana, Montpellier, 1976 , traducción Patricia Bonzi, 2003, pág 4

⁹⁰ TI; pág 152.

retribución de la espera se encuentra coronada por la Felicidad de la trascendencia, a un mundo original, la conmoción completa de mi mundo que,quizás.....nunca vuelva a ser el mismo.

Bibliografía Fundamental:

- Lévinas Emmanuel, “Tootalidad e Infinito”, Ed Sígueme, Salamanca, 1987. Traducción al español por Daniel Guillot.
- Lévinas Emmanuel, “De l’existence a l’existant”, Librairie philosophique J. Vrin, 1947,1986.
- Lévinas Emmanuel, “De la existencia al existente”, Editorial Arena Libros, Madrid, “2000, traducción al español de Patricio Peñalver.
- Lévinas Emmanuel, “El Tiempo y el Otro”, Ed Paidós, Barcelona, 1993, Trducción al español de José Luis Pardo.
- Lévinas Emmanuel, “La Ruine de la Representación” en “En découvrant l’Existence avec Husserl et Heidegger”, Vrin, París, segunda edición seguida de nuevos ensayos, 1967.
- Lévinas Emmanuel, “L’oeuvre d’Edmond Husserl” en En Découvrant l’Existence aavec Husserl et Heidegger”, Vrin, París, segunda edición seguida de nuevos ensayos, 1967.

Bibliografía de apoyo:

-Lévinas Emmanuel, “Sobre Maurice Blanchot, Ed Minima Trotta, 2000.

-Lévinas Emmanuel, “Nombres Propios” Paul Célan, “Del ser al Otro”, Ed Fata Morgana, Montpellier, 1967, Traducción Patricia Bonzo, 2003.

-Arancibia, Esteban, “La pregunta por el sentido en la filosofía de Emmanuel Lévinas”. Ponencia para el coloquio , “Convocación y Presencia, en homenaje a los 10 años de la muerte de Emmanuel Lévinas, oct 2005.

-Gonzalo Rojas, Oscuro y Otros textos, Ed Pehuén.

-Carlos Castaneda, Viaje a Ixtlán, Ed Plaza y Yanes.